



No conviene anticipar demasiado la pubertad de las cerditas

Paolo Magnabosco y Valerio Bondesan

El inicio de la actividad cíclica en las cerditas es un momento especialmente delicado y capaz de influir ampliamente tanto sobre el coste de la remonta como sobre los sucesivos resultados productivos del sujeto.

Cada vez más en estos años se ha presentado una cierta dificultad de las cerditas a manifestar la pubertad y a iniciar la actividad cíclica y, consiguientemente, se ha abierto un amplio debate sobre las causas y sus posibles soluciones.

La exigencia de reducir el período improductivo de la cerdita del nacimiento a la cubrición, anticipando las estimulaciones para la inducción a la pubertad, se relaciona mal con las exigencias biológicas de crecimiento y maduración del aparato reproductor y endocrino del animal.

En las granjas de selección, cuando se presta una especial atención a la elección de los sujetos reproductores y la presión selectiva es muy fuerte —esto es, se dedican a la reproducción solamente las cerditas que por genealogía, rendimientos y morfología son consideradas óptimas—, no se puede permitir un posterior «derecho» por excesivo retraso o fallido inicio de la actividad cíclica.

El conjunto de factores fisiológicos y hormonales que regulan la llegada de la pubertad y el inicio de la actividad reproductora, ampliamente debatido en algunos aspectos, no es del todo claro.

Por el contrario, son más conocidas por los ganaderos aquellas prácticas de cría que pueden ayudar o inducir en el animal una pubertad precoz.

Además de las prácticas de rutina, como exposición de las cerditas al verraco (con contacto olfativo, visual y auditivo), stress de transferencia, elevada disponibilidad alimenticia y energética, se están proponiendo métodos especiales como la exposición prolongada a la luz, posibilidad de pequeños parques exteriores, exposición al verraco con un plan preestablecido por dos o más semanas (en días alternos o cada dos días), etc.

No definitiva parece ser la tendencia por una inducción artificial de la pubertad con el uso combinado de verraco y hormonas gonadotrópicas (PMSG + HCG), aunque es aconsejable actuar con estos productos sólo como último ensayo de inducción de la pubertad en sujetos con un valor económico y genético especial.

Téngase, sin embargo, presente que, aún

manifestándose la pubertad después de 5-6 días de tratamiento en un porcentaje elevado sobre el total de sujetos tratados (aproximadamente el 90%), cuando las cerditas con peso y edad insuficientes son artificialmente inducidas con hormonas, muestran un porcentaje bajo de preñeces, considerable variabilidad en el desarrollo embrionario, elevada mortalidad embrionaria, limitado desarrollo del útero y una notable dificultad a reemprender posteriormente un ciclo sexual con períodos normales (Burnett y otros, 1988).

Momento ideal para la cubrición

La difusión de innumerables tipos genéticos con características especiales productivas y reproductoras, con repercusiones, por tanto, en la precocidad de las cerditas y en el momento óptimo de la estimulación, crea en los ganaderos una situación de difícil interpretación.

¿Cuál es, entonces, el momento ideal para aplicar el «efecto macho» y la cubrición de las cerdas púberes?

Puede ser interesante para el ganadero observar el comportamiento de las cerdas púberes; asumir las necesarias informacio-

nes sobre el tipo genético y efectuar algunas sencillas estimaciones relativas a la edad, peso corporal de los sujetos, crecimiento y espesor de la grasa dorsal.

Se ha difundido una excesiva tendencia a anticipar la edad de la pubertad y, por tanto, del primer apareamiento.

Hace cinco o seis años se consideraba normal una edad de primer apareamiento de 240-250 días con sujetos de peso variable entre 125 y 130 Kg., mientras que, actualmente, cada vez más se tiende a cubrir cerdas de 160-170 días, con un peso más ligero de 105-110 Kg.

El elevado crecimiento diario de los sujetos, alimentados casi siempre ad libitum, permite alcanzar un peso mínimo en tiempos muy inferiores.

Se observa, no obstante, como cerdas estimuladas en pesos ligeros (95 Kg. con una edad inferior a 160 días) tiene intervalos estimulación-pubertad claramente más largos, con porcentajes de púberes, sobre las estimuladas, bajos o apenas suficientes y con menores tasas de preñez y supervivencia embrionaria, con respecto a cerdas estimuladas y cubiertas en pesos y edades superiores.

Por tanto, aunque la mejora genética ha reducido la edad y el peso considerado mínimo para la pubertad, anticipar excesivamente la estimulación no es conveniente ni técnicamente justificable, considerando la posterior y difícil etapa reproductora observada en estos sujetos.

Existe entonces una edad mínima de la pubertad, estrechamente ligada al tipo genético, que aconseja facilitar la estimulación, pero no anticipar excesivamente la cubrición, aunque la estructura y el peso lo sugieran.

La edad, pues, es el factor que condiciona tanto el porcentaje de púberes sobre el total de cerdas estimuladas como el porcentaje de cubriciones sobre las intervenciones fecundadoras.

No hay que olvidar que diversas investigaciones, tanto italianas como extranjeras, evidencian que el desarrollo del aparato reproductor (útero, ovarios, oviductos, etc.) es insuficiente y arriesgado con cubriciones demasiado anticipadas en cerdas que habían manifestado la pubertad.

Una ulterior consideración se refiere al espesor de la grasa dorsal (P2) de las cerdas y su correlación con el intervalo esti-

mulación-pubertad en cerdas con diversos pesos y edades.

A este respecto, como lo han demostrado algunos investigadores canadienses, es importantes también el establecimiento en el sujeto de un equilibrio del metabolismo de las grasas, que permita al animal afrontar positivamente el inicio de la actividad reproductora.

La excesiva delgadez de las cerdas, aún no siendo en absoluto un carácter negativo, puede, no obstante, ser un signo de no haberse alcanzado un correcto equilibrio en el metabolismo de las grasas.

Según algunos investigadores franceses, el espesor de la grasa dorsal en las cerdas empieza a tener alguna influencia negativa sólo por debajo de los 14 mm en P2 en 180 días, mientras que permanece estrechamente ligada al tipo genético, la capacidad de perder y recuperar peso utilizando el contenido en grasas como valor energético, sin comprometer la actividad reproductora ni el ciclo sexual de la cerdita.

Se subraya entonces, una vez más, que el conocimiento pleno del tipo genético criado es indispensable para definir tiempos y modos para la estimulación de las cerdas.



MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACION



INFORMACION Y VENTA:

GANADO OVINO Y CAPRINO EN EL ÁREA DE LA CEE Y EN EL MUNDO, EL D.G.P.A. Esteban Muñoz, C.I.S.B.N.: 84-7479-818-3. N.I.P.O.: 251-90-038-3. Ed. 1990 (Serie CEE nº 3). Formato 17x24 cm., 330 páginas. Ptas. 2.600.

SECTOR HORTOFRUTICOLA ESPAÑOL. 1991. Una panorámica actual D.G.P.A. 4ª Ed. 1991. Formato 12x17 cm., 352 páginas. Ptas. 750.

DIETA ALIMENTARIA ESPAÑOLA D.G.P.A.L. Ed. 1991. Formato 17x24 cm., 348 páginas. Ptas. 2.800.

CATALOGO DE QUESOS DE ESPAÑA D.G.P.A.L. Varios autores. Ed. 1990. Formato 17x24 cm., 150 páginas. Ptas. 1.200.

PARQUE NACIONAL DE GARAJONAY. Patrimonio Mundial

ICONA. Pérez de Paz, P.L. Ed. 1990. (Colección Técnica). Formato 17x24 cm., 350 páginas. Ptas. 5.000.

MERCADO Y LOS PRECIOS DE LA TIERRA, EL: Funcionamiento y mecanismos de intervención S.G.T. Varela Ortega, C. (Coordinadora) Ed. 1990 (Serie Estudios nº58). Formato 13x20 cm., 446 páginas. Ptas. 2.000.

SITUACION SOCIOPROFESIONAL DE LA MUJER EN LA AGRICULTURA Ed. 1991. Formato 17x24 cm., 204 páginas. Ptas. 1.200.

INTERCAMBIO Y DIFUSIÓN DE PLANTAS DE CONSUMO ENTRE EL NUEVO Y VIEJO MUNDO S.E.A. García París, J. Ed. 1991. formato 24x28 cm., 294 páginas. Ptas. 4.100.

Centro de Publicaciones - Paseo Infanta Isabel, 1 - 28071 MADRID - Tlf. 347 53 44